

Si la justicia es ciega, ¿para qué transparentar el Tribunal?

OPINIÓN

GABRIELA CONDE

Eventualidades

Acostumbrados como estamos a la contingencia en el país, como dice Juan Villoro, del alambrito; no debería ser problema habituarnos a esos pequeños acontecimientos que trastornan de repente nuestro diario acontecer, sabemos: no suena el despertador; se acaba el gas porque este cilindro venía más ligero que de costumbre; cierran una calle por un nuevo bache; haces fila durante 50 minutos para que el gerente del banco, cuando estás a tres personas de pasar, informe a todos que hay que cambiar de sucursal porque se les acaba de caer el sistema; tomas un taxi para ir a la otra sucursal, y el taxista te da una vuelta inmensa, porque te dice, es que si agarramos la avenida es peor, ya ve con lo de la marcha; tras hacer tus pagos, llegas puntual, pero corriendo a una junta importante a la que nadie ha llegado, excepto aquel que te cae mal y entonces te *chutas* 20 minutos de su aburridísima charla; te marca la vecina para pasarte al señor del gas quien te dice con desparpajo, *ah* yo entendí que a estas horas eran a las que tenía que venir; en fin, no es necesario que siga enumerando, es fácil de imaginar las eventualidades.

Sin embargo por más que, como mexicanos, tengamos arraigadísimo el sentido del por si las moscas (cualquier-cosa-puede-pasar), siempre es terrible cuando la ley de las probabilidades, lanza sus dados y todas las cosas horribles que pueden suceder en un día, te suceden (casi todas) a ti en 24 horas.

Y entonces por más que llevemos el sándwich por si nos da hambre, el paraguas por si llueve, los tenis en la mochila por si hay que caminar de más (de ahí nuestra exótica costumbre de cargar con todo), siempre existe la posibilidad de que algo se desvíe del curso natural previsto y salga mal.

Pero hablé de probabilidades y números; los números de tan exactos, no admiten regateos. En ese sentido son dramáticos, contundentes. Entonces un mal día es algo que todos alguna vez hemos tenido; sin afán de ser ave de mal agüero, si usted jamás ha tenido uno así; *aguas*, porque estadísticamente, ya le toca un día de esos.

Perdió la vista por la diabetes y se encerró en su casa durante 10 años, recuerda Sale Benito Flores de las penumbras para apoyar a la gente con discapacidad

Durante más de una década fue chofer del obispo Luis Munive y Escobar

JOSÉ CARLOS AVENDAÑO

Después de encerrarse en su casa durante 10 años porque perdió la vista a causa de que la diabetes. José Benito Gontrán Flores Cirio descubrió que la discapacidad puede generar otras capacidades y, sobre todo, que existen miles de personas en situaciones similares, pero con menos posibilidades de salir adelante. Por ello, emprendió el camino de gestionar apoyos para ayudar a la gente que padece alguna limitación física.

Su esfuerzo diario fue reconocido este miércoles con el Premio Estatal al Mérito de las Personas con Discapacidad 2008, en el ámbito de servicio a la comunidad.

Esta persona de 72 años de edad ha superado el problema que representa la pérdida de la vista y ahora sigue la frase de la madre Teresa de Calcuta: "El que no vive para servir, no sirve para vivir", lo mismo que aquella que dice: "Más vale hacer y no saber que saber y no hacer".

Don Benito —como le dicen sus amigos— recuerda que desde la primaria descubrió su vocación por el servicio, pues fue jefe de su grupo, lo mismo en la secundaria y en la preparatoria encabezó la mesa directiva de la sociedad de alumnos. La falta de recursos económicos le impidió continuar la licenciatura en Derecho, "pues en aquellos años no había trabajos de medio tiempo ni becas para que terminara la carrera".

Ante esa situación, la única alternativa que tuvo fue empezar a trabajar y gracias a que tenía relación con Luis Munive y Escobar, quien a la postre se convirtió en el primer obispo de Tlaxcala, fue que se incorporó como parte de su equipo y durante 12 años laboró como chofer del desaparecido jerarca de la grey católica del estado.

—¿Que aprendió del obispo? —Primero que nada a ser honesto, cumplido y trabajador, incluso le ayudaba como secretario en los viajes. Él me decía: llegando a tal parte te comuni-

cas con las religiosas para que me preparen esto o aquello, es decir, atendía toda la logística para que cuando llegara ya estuviera todo listo.

—¿Es difícil ser chofer de un obispo?— se le pregunta.

—No fue difícil, sino que fue puro trabajo porque en ese tiempo se construyó el Seminario de la Y Griega, allá por la década de los sesenta.

Benito agrega que el obispo tuvo trato directo con los gobernadores Joaquín Cisneros, Anselmo Cervantes y el general Bonilla, por lo que él incluso llegó a prestar servicios a los ex mandatarios.

"Gracias a mi trabajo con el obispo Luis Munive y Escobar llegué a tener buenas relaciones y eso me permitía resolver algunos asuntos cuando se *atoraban* y en lugar de mandar a los sacerdotes, me mandaba a mí a la Secretaría de Gobernación, a Los Pinos, a Palacio Nacional y a otras instituciones federales".

Recuerda que, un día religiosas de Puebla organizaron la rifa de un automóvil y de máquinas de coser, pero no cumplieron con la entrega de los premios

porque no vendieron todos los boletos. "Entonces me mandaron a mí a la Secretaría de Gobernación para que se apoyara a las madres y se resolvió el problema".

Su vinculación con la iglesia inició desde los 17 años de edad cuando fungió durante 12 meses como sacristán en Zacatelco.

Don Benito casó con María del Socorro Muñoz Contreras con quien procreó dos hijos: Laura Patricia y Luis Alberto, quienes concluyeron la licenciatura en Educación Especial e Ingeniería en Computación, respectivamente, revela.

Servir para vivir

En la década de los 90, Benito es invitado por Rafael Limón Vázquez, una persona que es débil visual y parapléjico, a trabajar en el Consejo Estatal de Organizaciones de y para Personas con Discapacidad, donde inicia su labor en beneficio de las personas con alguna limitación física.

El 7 de julio de 1999, es nombrado auxiliar del Comité Técnico de dicho organismo, después

ocupa la Secretaría de Finanzas y actualmente es el presidente de este Consejo que agrupa a 10 asociaciones de personas con discapacidad.

La labor de Benito es de gestoría, búsqueda de recursos para financiar las actividades del Consejo, apoyo a la venta de manualidades que realizan las personas con discapacidad y además participa en pláticas y conferencias sobre los derechos de este sector de la población.

"En el Consejo me di cuenta que no era el único que sufría alguna discapacidad y ahí me dijeron que tengo manos, pies y boca y que debía utilizarlos".

Lo único que lamenta don Benito es que en el actual sexenio se hayan cancelado los apoyos de despensas y viajes que se otorgaban en el pasado a las personas con discapacidad a través de este Consejo, pero a pesar de eso no pierde la motivación de seguir tocando las puertas en las instituciones públicas y en el sector privado para gestionar sillas de ruedas, bastones, aparatos auditivos y prótesis para la gente con algún problema físico.



Benito Flores lamentó que el gobernador estatal haya retirado el apoyo económico para el Consejo Estatal de Organizaciones de y para Personas con Discapacidad ■ Foto Alejandro Ancona